



## **BLOQUE 6.2. EL REINADO DE ISABEL-II (1833-1868): LAS DESAMORTIZACIONES DE MENDIZÁBAL Y MADOZ. DE LA SOCIEDAD ESTAMENTAL A LA SOCIEDAD DE CLASES.**

### **1- PROCESO DE DESAMORTIZACIÓN Y CAMBIOS AGRARIOS:**

Los dos acontecimientos que marcan desde el punto de vista económico la actividad productiva de finales del siglo XIX son: las desamortizaciones agrarias, y lo que el profesor Nadal ha definido como “el fracaso de la Revolución Industrial en España”. La Revolución Industrial, que se originó en Gran Bretaña y transformó radicalmente todos los sectores económicos, se fue expandiendo “como una mancha de aceite” por el resto del continente europeo, siendo zona central europea la primera en desarrollarse (Alemania, Países Bajos, Francia). A España apenas llegó su impacto, salvo en zonas geográficas periféricas muy concretas: Cataluña, País Vasco y Asturias.

Por lo que se refiere a la situación de la agricultura en este periodo, hay que decir que apenas se habían producido cambios desde la Edad Media: la propiedad se concentraba en manos de unos pocos, inexistencia de inversiones que modernizaran la producción, y se seguía un modelo productivo basado en la autarquía y el autoconsumo.

Cuando los liberales llegaron al poder se encontraron dentro de un círculo vicioso: deuda flotante y deuda consolidada, que sólo podía contrarrestarse con la nacionalización. Impulsaron diversas iniciativas con el propósito de reformar la agricultura: eliminación de los mayorazgos, abolición de la Mesta, y su apuesta más audaz, las desamortizaciones. Hubo varias desamortizaciones, siendo las más importantes la de Mendizábal (que afectó a los bienes de la Iglesia) y la de Madoz (que afectó a los bienes de los municipios).

**LA DESAMORTIZACIÓN ECLESIAÍSTICA:** se llevó a cabo mediante la nacionalización y venta en pública subasta al mejor postor de los bienes expropiados a la Iglesia (fincas rústicas, inmuebles urbanos...). Los liberales se marcaron tres objetivos que cumplir con esta desamortización:

-Primero, de carácter exclusivamente económico. Conseguir ingresos extraordinarios para pagar las deudas contraídas por el Estado (bancos



extranjeros y ciudadanos españoles que habían comprado títulos de deuda pública).

-Segundo, de carácter político. Se pretendía ampliar el número de simpatizantes del liberalismo.

-Tercero, de carácter social. Se pretendió crear una clase media agraria de campesinos propietarios.

Desgraciadamente, la necesidad de tener efectivo a corto y medio plazo hizo que el Estado no aceptara los créditos a largo plazo que habían solicitado los pequeños agricultores para poder acceder a los tipos de propiedad. El Estado admitió títulos de deuda pública como forma de pago. Al final los grandes propietarios de la deuda canjearon sus títulos por tierras, con lo que el Estado fracasó en sus dos últimos objetivos. El sistema de pago benefició a unos pocos, acentuando la concentración de las tierras en manos de una nueva clase de propietarios absentistas (la burguesía). El proceso fue defectuoso, no en las subasta municipales sino en el hecho de aceptar papel en lugar de moneda, lo que tuvo como consecuencia la radicalización del campesinado.

**LA DESAMORTIZACIÓN DE MADUZ:** afectó a los municipios, lo que introdujo importantes cambios en el paisaje rural, ya que coincidió con una fase de expansión de la demanda y el alza de los precios. La venta de las tierras de los Concejos fue seguida de grandes roturaciones, que ampliaron las tierras de labor.

Como valoración global de las desamortizaciones, se puede decir que beneficiaron a unos pocos y que además produjeron un trasvase de capitales, pero no como era de esperar (del campo a la ciudad), sino que este flujo fue del ámbito urbano al mundo rural, olvidándose de la inversión en la industria.

## **2. DE LA SOCIEDAD ESTAMENTAL A LA SOCIEDAD DE CLASES**

### **2.1- CAMBIOS DEMOGRÁFICOS:**

La tendencia de incremento demográfico sostenido se mantuvo porque disminuyeron las tasas de mortalidad, un fenómeno relacionado con la mejora de la alimentación, los adelantos económicos y los avances medico-sanitarios. Las



tasas medias aproximadas de mortalidad y natalidad para este periodo fueron, respectivamente, del 30 ‰ y del 37‰.

La estructura de la población activa por sectores económicos en 1860 era la siguiente: sector primario, el 65%, sector industrial, un 15%, y sector terciario, el 20%.

## **2.2- DE LA SOCIEDAD ESTAMENTAL A LA SOCIEDAD DE CLASES:**

A lo largo del siglo XIX, la vieja sociedad estamental desapareció y fue surgiendo paulatinamente la llamada "sociedad de clases". Los gobiernos liberales garantizaron la libertad y la igualdad de todos los individuos ante la ley, acabando así con los privilegios estamentales propios del Antiguo Régimen.

La nueva división en clases sociales se basaba en la diferencias de riqueza que distinguían a unos grupos de otros. En principio, la sociedad de clases era abierta y dinámica, puesto que permitía la movilidad y el ascenso social para quienes lograsen incrementar sus recursos económicos o mejorar su prestigio personal como resultado de su trabajo, esfuerzo o talento. Sin embargo, en la práctica, aumentaron las desigualdades entre los distintos grupos sociales y se abrió una gran brecha entre un reducido número de ricos, que acumulaban rentas y propiedades, y una enorme masa de pobres que trabajaban por un reducido salario.

En cualquier caso, muchos individuos supieron aprovechar la nueva igualdad de oportunidades para hacer carrera en la administración del Estado, ascender dentro del Ejército, triunfar en la política, prosperar en los negocios o destacar en el ejercicio de profesiones como la abogacía, el periodismo o el profesorado.

Las minorías sociales más dominantes y poderosas se componían de:

-Los grandes nobles terratenientes, que se adaptaron bastante bien a la desaparición del Antiguo Régimen, e incluso reorientaron parte de sus intereses hacia inversiones empresariales en actividades empresariales y bancarias.

-Los burgueses, consiguieron participar en negocios comunes, establecer relaciones políticas e incluso anudar lazos de parentesco matrimonial con las familias más destacadas de la aristocracia. Del mismo modo, los grandes hombres de negocios intentaron obtener títulos nobiliarios a causa de su admiración por los



valores aristocráticos y el modo de vida nobiliario. Como la posesión de grandes propiedades territoriales (fruto de las desamortizaciones) continuó siendo considerada el mejor signo de éxito personal y de la preeminencia social, muchos miembros de la alta burguesía (industriales textiles catalanes, banqueros madrileños, hombres de negocios bilbaínos, grandes exportadores andaluces...) se lanzaron a la compra masiva de parcelas agrarias desamortizadas.

Por debajo de estos grupos sociales se encontraban las clases medias urbanas, un grupo muy heterogéneo compuesto por empleados públicos, suboficiales y oficiales del Ejército, abogados, médicos, profesores, tenderos, artesanos y pequeños fabricantes propietarios de modestas empresas familiares.

En los medios urbanos también vivían los obreros industriales asalariados, los empleados del servicio doméstico y una multitud de mendigos y vagabundos (cerca del 10% de la población). Las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores manuales eran muy distintas a las de los burgueses y aristócratas: bajos salarios, empleos inseguros y jornadas de trabajo de hasta catorce horas diarias, en locales insalubres, pequeños, húmedos y mal iluminados.

Tal y como había ocurrido en épocas anteriores, el campesinado continuó siendo el mayor grupo de la población, ya que la agricultura y la cría de ganado lanar y vacuno constituían las actividades económicas predominantes. Las malas cosechas por causas meteorológicas imprevisibles, todavía provocaban escasez y subida de precios que extendían el hambre en las comunidades rurales. Además, la mayor parte de los campesinos continuaban apegados al catolicismo y a las formas de vida más tradicionales, y eran escépticos y desconfiaban de las innovaciones propias de la modernidad.

Las mujeres ocupaban una posición subordinada y permanecían excluidas de los derechos políticos y jurídicos, con escasas posibilidades de acceder a la educación, y sujetas a la autoridad de sus padres, esposos o hermanos.

Los efectivos del clero católico disminuyeron drásticamente con la llegada al poder de los liberales y la aprobación de las leyes desamortizadoras, la eliminación del diezmo y la supresión de casi todas las órdenes religiosas del clero regular y el cierre de más de 2.000 conventos ordenado por Mendizábal. En cualquier caso, los clérigos españoles mantuvieron durante casi todo el siglo XIX una actitud abiertamente hostil contra las ideas modernas, siguiendo las orientaciones de la



“Quanta Cura”, del papa Pío IX, que rechazaba virulentamente las nuevas teorías (liberalismo, democracia, socialismo, nacionalismo, positivismo...) a las que describía como “herejías del progreso”, perjudiciales para la fe de los católicos.

